

Castilla y León estrena una máquina para curar síntomas del Parkinson

● Mañueco avala esta tecnología que se ha implementado de forma pionera en Salamanca con los cuatro primeros casos resueltos con éxito ● Sonsoles, primera paciente de la herramienta: «Ahora hago cosas que antes no podía»

VALLADOLID
El Parkinson es una enfermedad que afecta progresivamente al sistema nervioso y lleva a sus pacientes a vivir un calvario que, a partir de ahora, podría mejorar de algún modo gracias a un tratamiento revolucionario que ya se aplica en el Complejo Asistencial de Salamanca. Se trata del Ultrasonido Focalizado de Alta Intensidad (HIFU), con el que a través de la utilización de ultrasonidos de alta frecuencia guiados en tiempo real por imágenes de resonancia magnética, se logra «reducir riesgos quirúrgicos y tiempo de estancia hospitalaria».

De esta forma, el paciente «obtiene resultados visibles inmediatos y sus síntomas desaparecen». El tratamiento tiene una duración aproximada de dos horas que se administra de forma habitual, en una única sesión, y se estima puede ser aplicado a un centenar de pacientes al año.

El presidente de la Junta de Castilla y León, Alfonso Fernández Mañueco, avaló ayer la implementación del nuevo equipo de HIFU en Salamanca como un «avance revolucionario» en el sistema de salud de la Comunidad tras una inversión, por parte del Ejecutivo Autonómico, de tres millones de euros.

Fernández Mañueco pudo conocer ayer su funcionamiento en el Complejo Asistencial de Salamanca, de la mano del equipo multidisciplinar de profesionales encargado de ponerlo en marcha. La nueva herramienta está enfocado al tratamiento del temblor esencial y la enfermedad de parkinson, «cumpliendo así un compromiso adquirido a lo largo de la legislatura».

Durante su intervención, Fernández Mañueco insistió en que esta tecnología constituye una «revolución» para el tratamiento de las personas con parkinson o temblor esencial, y que logra un porcentaje de curación de entre el 80 y 90% en pacientes seleccionados a través de técnica «eficaz, segura y no invasiva», según recogió Ical.

El presidente del Ejecutivo autonómico afirmó que la tecnología



Alfonso Fernández Mañueco y Sonsoles de Nogal. ICAI

logía HIFU va a revolucionar la atención al parkinson y al temblor esencial, a la vez que «va a seguir aumentando el prestigio del sistema de salud de Castilla y León, reconocido como uno de los mejores de España». A su vez, la Sanidad de la Comunidad se sitúa «a la vanguardia tecnológica», ya que actualmente dispone del «doble» de equipos de alta tecnología sanitaria por 100.000 habitantes que la media de España. «Se dice pronto», apostilló el mandatario.

Además, la Junta de Castilla y León está incorporando herramientas de inteligencia artificial y el big data para potenciar ámbitos como el diagnóstico por imagen o la anatomía patológica. Del mismo modo, Fernández Mañueco subrayó que Castilla y León también es «referente a nivel nacional» en medicina personalizada y de precisión.

En este sentido, recordó que el Hospital de Salamanca fue el primero de España en contar con un se-

cuenciador masivo exclusivamente asistencial, sumándose posteriormente los centros de Burgos, León y Valladolid. Asimismo, el Gobierno autonómico dotó con cirugía robótica a todas las provincias y avanzó que, de forma progresiva, lo hará con robots de traumatología.

«Estamos muy orgullosos. Desde la estabilidad que mantenemos en Castilla y León, queremos mejorar los servicios públicos y la atención a las personas en la red asistencial de la Comunidad», manifestó, refiriéndose a Sonsoles de Nogal, la primera paciente sometida a este tratamiento, presente en el acto, que «es hoy el ejemplo del compromiso de la Junta con una sanidad pública, gratuita y de calidad, con profesionales de primera que trabajan en red para que los mejores servicios estén a disposición e todos los ciudadanos, vivan donde vivan».

El presidente finalizó su intervención asegurando que el sistema pú-

blico de salud es una «prioridad» para el Gobierno de Castilla y León. «Nada sucede por casualidad. Le damos prioridad a la sanidad pública y, además, tenemos los mejores profesionales de España, y esto nos llena a todos de esperanza, seguridad y alegría», finalizó.

Por su parte, la primera paciente en recibir tratamiento con el nuevo equipo de Ultrasonido Focalizado de Alta Intensidad (HIFU) en el Complejo Asistencial Universitario de Salamanca, Sonsoles de Nogal, participó en un coloquio con los profesionales que la trataron para valorar la nueva herramienta. «Tenemos una sanidad que yo me quito el sombrero. Olé», manifestó, visiblemente emocionada y con ganas de transmitir la alegría que le ha devuelto el tratamiento. «Yo ahora soy feliz porque se me ha dado la oportunidad de hacer cosas que no podía hacer. Estoy feliz, encantada con el equipo y con la Junta por darme la oportunidad», celebró.

Deshecha en agradecimientos, a los profesionales y a la Junta de Castilla y León, por haber gozado de esta oportunidad, Sonsoles reconoció que pasar por esta experiencia representa uno de los días más felices de su vida. «Yo no era consciente ni si quiera de lo que el temblor me invalidaba hasta que me han intervenido. No podía ni coger un vaso, ni pintarme, ni llevar un plato. No me dejaban tocar ni una bandeja», relató en declaraciones recogidas por Ical en el Salón de Actos del Hospital de Salamanca.

La paciente aludió a sus problemas para atender al público e incluso para coger un simple papel e hizo referencia a la «gran sensación de inseguridad» que esta situación le comportaba. Además, tras la intervención del grupo de profesionales que la atendió, sostuvo sobre ellos que «se nota que es un equipo, porque hay una complicidad entre ellos que se transite al paciente».

El acto estuvo conducido por la gerente del Hospital de Salamanca, Carmen Rodríguez Pajares, quien agradeció haber podido incorporar «de forma exitosa» esta tecnología y se puso a disposición de los pacientes para acoger nuevos casos. «Estamos emocionados por esta innovación. Nos hemos volcado en integrar esta tecnología como centro de referencia regional para el tratamiento de trastornos del movimiento, incluido el parkinson porque, al final, se trata de mejorar la vida de los pacientes», añadió.

Dentro del equipo que selecciona al paciente y administra el tratamiento se encuentran neurólogos, neurocirujanos, radiólogos, enfermeras y técnicos en diagnóstico por imagen. Todo ellos trabajan en red con profesionales de todos los hospitales de la Comunidad para identificar posibles candidatos que se beneficien de la terapia, independientemente de su área de salud de origen. En el momento actual, cuatro pacientes procedentes de diferentes provincias ya han sido tratados con éxito.

PASA A PÁGINA SIGUIENTE



VIENE DE PÁGINA ANTERIOR

La incidencia y prevalencia del temblor esencial y la enfermedad de Parkinson aumentan con la edad. Se estima que, en la Comunidad, cerca de 50.000 mayores de 65 años padecen temblor esencial y unos 14.000 enfermedad de Parkinson.

A continuación dio paso al jefe del Servicio de Neurología del Hospital de Salamanca, Luis López Mesonero, quien explicó que el abordaje multidisciplinar de este tratamiento comporta «muchos eslabones». «Todo empieza en las consultas de neurología donde estamos acostumbrados a manejar pacientes con temblor esencial en actividades cotidianas, que es una limitación importante, y el otro gran grupo es el Parkinson, una enfermedad más compleja porque el temblor no es la única limitación. Ahí hacemos una correcta selección y empezamos la cadena asistencial», explicó.

Por su parte, el jefe de Neurología Hospital Río Hortega Valladolid, Miguel Ángel Tola, incidió en que la tecnología HIFU representa una «oportunidad» de acceder a un tratamiento que «no tiene los efectos secundarios ni los riesgos de la cirugía», con un porcentaje de éxito superior al 80 por ciento. «En 48 horas están en casa. No hay ninguna incisión, se hace con sedación y sin anestesia general. Es una técnica bastante sencilla», aportó.

Asimismo, el neurocirujano Javier Pérez Suárez prosiguió con el proceso. «Después del cribado, toca citarnos con los pacientes y explicar la técnica. Se produce una pequeña quemadura, a efectos prácticos, en un punto específico del cerebro. Es donde pasan las fibras que condicionan el temblor. Se hace mediante un casco que tiene ultrasonidos y que nosotros focalizamos en un área milimétrica donde provocamos la lesión. Es verdad que genera una lesión permanente, para lo bueno, pero también para los riesgos controlados», explicó, advirtiendo, eso sí, que «son tres o cuatro horas de resonancia magnética, que se puede hacer largo».

La parte de radiología fue explicada por Sara Márquez: «El tac cerebral es para calcular la densidad ósea del cráneo, después se procesan las imágenes para planificar el tratamiento y seccionar la diana. Ya el día del tratamiento hacemos una resonancia y la repetimos con la misma secuencia a las 24 horas, con el fin de valorar el resultado y descartar complicaciones», agregó.

Finalmente, María Jesús Mateos, técnico superior en diagnóstico por imagen, aludió a la parte de enfermería y técnicos de imagen. «Tenemos dos funciones clave. Por un lado la adquisición de imágenes. Luego nos encargamos de acoplar el equipo, hacer comprobaciones, mover al paciente para que lo puedan explorar y al final desacoplamos el equipo y realizamos la desinfección».